Modesto Rodriguez

Modesto Rodriguez

EL QUE NACE PARA OCHAVO...

Pelayo Castillo

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elquenaceparaoch00cast_0

EL QUE NACE PARA OCHAVO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO CASTILLO.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro del Príncipe el 19 de Enero de 1867.

QUINTA EDICION.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. FORRAS

N.º de la procedencia
2114

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

5

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA PAQUITA.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.
LUISA.....	MATILDE SORRANO.
DON TADEO.....	DON JOSÉ GARCÍA.
DON CUCUFATE.....	JOSÉ ALISEDO.
ALGUACIL 1.°.....	SERAFIN GARCÍA.
IDEM 2.°.....	E. RUIZ.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL PRIMER ACTOR DEL GÉNERO CÓMICO,

SEÑOR DON JOSÉ GARCÍA.

El Autor.

720621

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala modestamente amueblada. Puertas laterales que conducen á las habitaciones de Doña Paquita, D. Tadeo y D. Cucufate, y á las demas habitaciones interiores. Puerta en el fondo que guia á la calle.

ESCENA PRIMERA.

D. CUCUFATE y D. TADEO, paseándose con la mayor agitacion.

CUC. Esto va mal, don Tadeo.
TADEO. Y tan mal, don Cucufate!
CUC. Qué patrona tan atroz!
TADEO. Qué patrona tan salvaje!
¿Pues no se empeña en ponerme
de patitas en la calle,
bajo el frívolo pretexto
de que no quiero pagarle?
CUC. ¡Pagar mis deudas yo! Yo!
que soy capaz... de matarme
sólo por tener el gusto
de que me entierren de balde!
TADEO. Triste situacion la nuestra!
CUC. Pues no hay más que conformarse.
TADEO. Aún no me he desayunado!
CUC. Todavía estoy *in albis*!

(Bostezando y haciendo en la boca la señal de la cruz.)

TADEO. Yo, que he compuesto diez dramas
que están destilando sangre,
y lo ménos veinticinco
novelas originales.
La calumnia!—El adulterio!
Las mujeres son muy frágiles!
La fatalidad.—El hado.
El nuevo judío errante.
Misterios de una taberna.
Orgía y libertinaje.
El escándalo.—El honrado
bandolero de los Alpes.
La esposa condescendiente.
El marido tolerante,
y otras obras muy amenas,
sobre todo, muy morales...
Pues bien, ¿querrá usted creer
que no me las compra nadie?

CUC. Pues yo medié en la eleccion
de don Hipólito Ibañez,
diputado por mi pueblo,
influyendo en que votasen
por él diez recien nacidos
y veinticinco cadáveres.
Pues bien, ¿querrá usted creer
que sigo estando cesante?

TADEO. ¡No lograr yo una embajada,
ó una cruz, ó ser alcalde
corregidor de Madrid,
ó al ménos representante
de la nacion, cuando hay tantos
que escribiendo disparates
han logrado dominar
las regiones oficiales!

CUC. Tiene usted razon! Y yo,
que soy hijo de mi padre,
célebre veterinario
de los de primera clase,
y no tener en Fomento
cincuenta duros mensuales!...

TADEO. No querer representar
mis dramas!
CUC. No colocarme!
TADEO. Qué injusticia!
CUC. Siendo siempre
para un ministro, tan fácil,
al decir como Dios, sea,
y crear una vacante...
TADEO. Justo, para que uno suba,
es preciso que otro baje.
CUC. Cabal.
TADEO. Una idea!
(Parándose de repente y deteniendo á D. Cucufate.)
CUC. Hombre!
Veamos.
TADEO. Como usted sabe,
ocupa esa habitacion
doña Paquita Pelaez,
viuda de un alto empleado,
de esos que cuentan con gajes...
y á más de una pensioncita,
que no es nada despreciable,
tiene en la caja de ahorros
algunos miles de reales...
CUC. Y bien!
TADEO. Hoy están en boga
los empréstitos.
CUC. No obstante...
TADEO. Pida usted á la viudita...
CUC. Jamás!
TADEO. Tiene buen carácter!
CUC. Imposible! Usted ignora
lo que me ocurrió... Ayer tarde
me llamó á su habitacion.
—Amigo don Cucufate,
me dijo,—si usted me hiciera
el favor de ir y tomarme
el décimo de costumbre,
mil ciento dos...—Al instante!
dije yo;—y tomando un duro
que me dió de los flamantes,
capaz de tentar á un santo

y mucho más á un cesante,
me planté en la calle al punto,
pero una vez en la calle,
reflexioné que...

TADEO. Álguien viene.

CUC. Si será... Vírgen del Cármen!

TADEO. La patrona!

CUC. La patrona!
Vade retro!

TADEO. Dios me ampare!

(Corren á evitar el encuentro de Doña Luisa. Don Cucufate lo consigue, pero D. Tadeo, al dirigirse á su cuarto, es detenido por Doña Luisa, que entra por el foro:)

ESCENA II.

D. TADEO y DOÑA LUISA.

LUISA. Hola! Es usted, don Tadeo!

TADEO. (Me atrapó.)

LUISA. Me alegro.

TADEO. (Ay! Dios!)

LUISA. Tenemos que hablar los dos
de un asuntillo...

TADEO. (Te veo!)

LUISA. Me debe usted un mes.

TADEO. Pues!
Tiene usted mucha razon.
¿Y qué es en comparacion
de la eternidad un mes?

LUISA. Quince duros no mas.

TADEO. (Cuerno!)

LUISA. Conforme á lo estipulado...

TADEO. ¿Y qué es eso, comparado
con lo que debe el gobierno?

LUISA. Pague usted.

TADEO. Siendo un buen chico,
aunque parezco algo loco,
valgo para usted tan poco
que me recuerda ese pico?
Tenga usted paciencia.

LUISA. No.
Porque está usted abusando...
Necesito saber cuándo
me va usted á pagar!
TADEO. Yo?...
Es cosa particular!...
Qué curiosa es la mujer!
¿Pues no se empeña en saber,
cuándo la voy á pagar?...
LUISA. ¡Con quien habla usted ignora!
Yo mujer! Ni por asomo.
No soy una mujer!
TADEO. Cómo?...
LUISA. No! que soy una señora!
Aunque con huéspedes lucho,
fué en Madrid muy conocido
mi marido...
TADEO. (Su marido!...
Qué infeliz debió de ser!...)
LUISA. Mucho!
Era todo un hombre Gil,
no sin razon yo le alabo,
un militar bravo.
TADEO. (Bravo!
Seria guardia civil.)
LUISA. Ahora mismo, si viviera,
al oir que me insultaba,
de fijo que le estrellaba...
TADEO. (Pues celebro que muriera.)
LUISA. En fin...
TADEO. (Que el diablo te lleve!)
LUISA. Me paga usted sin demora...
TADEO. Eso no es fácil, señora.
LUISA. Me debe usted...,
TADEO. Quién no debe!...
Me pide usted sin cesar,
y es cosa que hace reir,
ver que da usted en pedir
y que yo doy en no dar,
porque como dar no puedo,
solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada,

como decia Quevedo.

LUISA. El dinero!

TADEO. Qué porfía!

LUISA. Ó á la calle!

TADEO. Con qué flema
me despide!

LUISA. Sí!

TADEO. ¡Buen tema,
para hacer una elegía!

LUISA. Esto de la raya pasa!

TADEO. Válgame Dios, qué mujer!

LUISA. ¿Conque quiere usted hacer
heregías en mi casa?
¡Audacia sin ejemplar!

TADEO. Señora! he dicho, elegía! (Gritando.)

LUISA. ¡Y qué mayor heregía
(Gritando más y sin tener en cuenta la rectificacion.)
que el deber y no pagar?

TADEO. Vamos, me saca de quicio!

LUISA. Yo cobraré...

TADEO. Ilusion vana!

LUISA. Hoy mismo!

TADEO. Cá! ni mañana.

LUISA. Pues cuándo?

TADEO. El dia del juicio!...
(Sale precipitadamente por el foro.)

ESCENA III.

DOÑA LUISA, poco despues D. CUCUFATE.

LUISA. Atreverse de ese modo...
Petardista! ¡Estafador!...
El otro viene: ¡mejor!
este lo pagará todo.

CUC. (Saliendo de su habitacion y dirigiéndose al foro.)
(Atroz ha sido el debate.)

LUISA. Tratarme de esa manera...

CUC. (Si yo zafarme pudiera...)

LUISA. Oiga usted, don Cucufate.

CUC. (Adios! ya caí en la red.)
Dispense usted, doña Luisa.
LUISA. Un momento.
CUC. Voy de prisa.
LUISA. Tengo que hablar con usted.
Debe usted...
CUC. (Ábrete, abismo!)
LUISA. Un pico...
CUC. (Empieza el asedio.)
Mañana...
LUISA. Hace mes y medio
que me dice usted lo mismo.
CUC. Eso prueba, cosa llana,
lo consecuente que soy.
Lo que le digo á usted hoy,
eso le diré mañana.
LUISA. No tengo un maravedí.
CUC. Ni yo: cero igual á cero.
LUISA. Yo necesito dinero.
CUC. Lo mismo me pasa á mí.
LUISA. Pero si usted me pagara,
yo tendria...
CUC. Es muy posible.
LUISA. Hoy dia está el comestible...
Cuesta un ojo de la cara.
Es un horror!
CUC. (Ya estoy harto...)
LUISA. El pan sube con exceso...
CUC. Que sube! y á pesar de eso,
no llega á este piso cuarto!
LUISA. Busque usted...
CUC. Si me coloco...
LUISA. Colocarse usted!... No hay miedo...
CUC. Yo hago todo lo que puedo.
LUISA. Sí; pero puede usted poco.
CUC. Sentado allí, en el fatal
banquillo de la paciencia,
espero á que su excelencia
reciba mi memorial.
Sale, le entrego el papel,
me da un bufido estupendo,
lo aguanto, baja corriendo

la escalera, y yo tras él.
Sube al coche, aprieto el paso
con ligereza sin tasa,
llego ántes que él á su casa,
y él entra sin hacer caso.
Ayer, le dije al portero,
«diga usted á su excelencia
que es dia de dar audiencia
y que me la otorgue espero.»
Pero al verme hecho un alambre
y no sabiendo mi nombre,
por decir: *aquí está el hombre,*
señor, dijo, *aquí está el hambre*!
En un momento tan crítico,
aquel vocablo satánico,
le dió al ministro tal pánico
que le dejó paralítico.
Por eso hecho un Barrabás,
dijo despues de un instante:
«Que se vaya ese bergante
y que no vuelva jamás!...»

LUISA. Nada, nada, no hay tu tia!

CUC. Qué más quiere usted de mí?

LUISA. Que me pague usted.

CUC. Hé aquí
la despótica manía,
el registro sempiterno
de las mujeres tacañas!
Señora, tenga usté entrañas...
ó quéjese usté al gobierno!

LUISA. Pues qué, viéndome en un tris
he de darle cama y mesa,
á un cesante que no cesa
de vivir sobre el pais?
¡Meten en una mazmorra
á todo aquel que desbarra,
y no hay quien eche la garra
á los que viven de gorra!
Sin que le cueste un real,
comer y beber sin tasa...
eso quiere usted... Mi casa,
es por ventura hospital?

CUC. Usted mi paciencia trunca
con esa inútil arenga.
Ya pagaré... Cuando tenga.
LUISA. Y cuándo tendrá usted?
CUC. ¡¡Nunca!!
(Sale bruscamente por el foro.)

ESCENA IV.

DOÑA LUISA.

Si una no puede ser buena!
De no pagarme blasona...
¿Qué mucho que una patrona
tenga el corazon de hiena?
Cuando yo tengo á la vista
dinero, me hago de miel,
y sirvo con un aquel!
y un modo... y ando más lista!...
No se ablanda de seguro
mi corazon, suplicando...
Para ponérmelo blando
no hay como enseñarme un duro.

ESCENA V.

DICHA y DOÑA PAQUITA, que sale vestida, aunque con algun lujo, grotescamente.

LUISA. Doña Paquita...
PAQ. Y mi amigo
don Cucufate?
LUISA. Salió.
PAQ. Le dí un encargo, y aún
espero contestacion...
LUISA. Valiente pícaro!
PAQ. Sí?
Pues parece un búen señor...
LUISA. ¡Si me debe un mes y pico!
Ya ve usted que eso es atroz!
PAQ. Pero qué me dice usted
del traje? ¿Qué tal estoy?

LUISA. ¡Oh! (No la hubieran vestido
sus enemigos peor.)
PAQ. Bien disfrazo mis cuarenta...
LUISA. (Tiene ya cincuenta y dos...)
PAQ. Las mejillas sonrosadas...
LUISA. Sí. (Gracias al bermellon.)
PAQ. Este peinado...
LUISA. (Qué cuernos!
ni los de un toro feroz...)
PAQ. Este vestido...
LUISA. (Qué cola!
ni la del Banco español!)
Está usted hecha un pimpollo!
PAQ. Sí, eh?...
LUISA. No es adulacion.
PAQ. Pero hablando de otra cosa.
¿Y el poeta?
LUISA. Se marchó.
Otro tuno.
PAQ. Pobrecillo!
no merece ese rigor...
LUISA. Es un bergante!
PAQ. Es un jóven
tan simpático!
LUISA. Un bribon!
PAQ. Tiene un talento! Recita
sus versos con un calor...
LUISA. Que pague!
PAQ. Ya se ve!... hacé
lo que quiere de su voz!
LUISA. Lo que quiere? Pues por qué
no se hace un pantalon?
El que lleva, por lo roto,
es un ataque al pudor!
PAQ. Por qué no le cuida usted?
LUISA. Tengo yo la obligacion
de cuidarle? Que lo cuide
la madre que le parió!
PAQ. Es un tipo interesante,
tiene cierta distincion...
Aquella palidez...
LUISA. Toma!

No ha de estar pálido! Hoy
no le he dado de almorzar...
Aún no se desayunó.

PAQ. Qué crueldad? Cuando venga
va usted á hacerme un favor.

LUISA. ¿Cuál?

PAQ. Disponer un almuerzo.

LUISA. Para él?

PAQ. Para los dos.

LUISA. Á propósito, aquí viene.

PAQ. Pues bien, lo dicho.

LUISA. Allá voy.

(Váse foro derecha. D. Tadeo entra foro izquierda.)

ESCENA VI.

DOÑA PAQUITA, D. TADEO.

TADEO. (Me voy á pegar un tiro
como dos y una son tres!)

PAQ. (No me ha visto!)

TADEO. (Ni un amigo
que me convide á café!)

PAQ. (Se sienta! sin saludarme!
Él! Un jóven tan cortés!)

TADEO. (Oh! musas! Oh! ingratas musas!
malditas seais, amen!)

PAQ. (Meditando está sin duda
algun soneto.)

TADEO. (Sabed,
que aquí, de tejas abajo
es necesario comer.
Que todos comen! ¡Que un poeta
tiene estómago tambien!)

PAQ. Don Tadeo...

TADEO. (Qué feliz
es un mozo de cordel,
que come, si tiene hambre,
y bebe, si tiene sed!)

PAQ. Don Tadeo... ¡No me escucha!
Pero, amigo mio!...

TADEO. Quién!...

PAQ. Estaba usted meditando
alguna escena?...
TADEO. Tal vez.
Escena, equivale á ex-cena,
es decir, cena que fué,
y como yo, in *illo tempore*,
solia cenar tambien...
PAQ. Escuche usted, don Tadeo,
tenemos que hablar...
TADEO. Sí, eh?
(Para hablar estoy yo!)
PAQ. (Ánimo,
corazon!) Escuche usted.
TADEO. Nos sentaremos. (Se sienta.)
PAQ. Sí.
TADEO. (Apenas
me puedo tener en pie.)
(Va á sentarse al mismo tiempo que Doña Paquita y en la misma silla. Doña Paquita toma otra y se sienta.)
PAQ. Hace un mes que es usted huesped
de esta casa; en ese mes
lo que usted vale y merece
he llegado á comprender.
Sé que es usted desgraciado.
TADEO. Doña Paquita!...
PAQ. Lo sé!
Está usted solo en el mundo!
TADEO. Solito!
PAQ. ¡Dios de Israel!
¿No le queda algun pariente?...
TADEO. Ninguno! Cómo ha de ser!
PAQ. Ninguno!
TADEO. Algun primo que otro...
(Que me convida á café.)
PAQ. Le voy á dar un consejo.
TADEO. Un consejo?
PAQ. Sí.
TADEO. (Un bistek
es lo que yo necesito!)
PAQ. ¿Por qué no se casa usted?
TADEO. Señora!...
PAQ. Á usted, sin disputa,

le hace falta una mujer.

TADEO. (Despues de almorzar, no digo
que no me sentara bien...)

PAQ. Pero una mujer madura,
que comprenda su deber...

TADEO. Justo, la gallina vieja
hace buen caldo.

PAQ. Eso es!...

TADEO. (Quién pudiera pescar una!
Me atreveria con diez!
aunque tuviera más años
que el mismo Matusalen!)

PAQ. Una mujer de mi edad.
¿No le parece á usted?...

TADEO. Pues!...

PAQ. No una polla...

TADEO. (Con tomate
me comeria yo seis!)

PAQ. El vivir solo es tan triste!

TADEO. Lo siento más de una vez!

PAQ. Hé aquí indudablemente
lo que le conviene á usted.
Una jamona...

TADEO. Un jamon!

PAQ. De buena pasta!

TADEO. Un pastel!

PAQ. Una mujer...

TADEO. Una copa...

PAQ. De talento!

TADEO. De Jerez!

PAQ. Quién no ama!

TADEO. Quién no come?

PAQ. ¿No ama usted?

TADEO. No come usted?

PAQ. El corazon...

TADEO. El estómago...

PAQ. Es tan blando!...

TADEO. Es tan cruel!...

PAQ. Tan débil!

TADEO. Tan egoista!

PAQ. Tan sensible!

TADEO. Tan soez!...

PAQ. Si late...
TADEO. Si está vacío...
PAQ. Dice, amad!
TADEO. Grita, comed!
PAQ. Y yo amo!
TADEO. Y yo no como!
PAQ. Hace tiempo!
TADEO. Desde ayer!...
PAQ. Ya hablaremos.
TADEO. Ya hablaremos.
PAQ. Hasta luégo. (Váse.)
TADEO. Hasta despues.

ESCENA VII.

D. TADEO solo.

Homero pidió limosna,
el ilustre genovés,
el gran Colon, mendigando
por toda la Europa fué.
Cervantes pasó en su patria
más trabajos que en Argel!
Que los tres tuvieron hambre,
es indudable; pues bien,
yo, sin valer la mitad,
tengo el hambre de los tres!

ESCENA VIII.

D. TADEO, D. CUCUFATE, y poco despues, cuando el diálogo lo indica, la patrona.

TADEO. ¿Hay algo?
CUC. Como salí
vuelvo.
TADEO. Pues aquí estoy yo
conforme usted me dejó.
CUC. Nada!
TADEO. Ni un maravedí!
CUC. Ah!...
TADEO. Ah!...

CUC. (Bostezando.) Ah!
TADEO. Muerto soy ya,
mi amigo don Cucufate!
CUC. Ni siquiera un chocolate!
TADEO. Esto es atroz!
CUC. Ah!
TADEO. Ah!
CUC. (Id.) Ah!...
TADEO. Paciencia!
CUC. Suerte infeliz!
TADEO. Ya vendrán tiempos mejores...
CUC. Oh! sí.—Circulan rumores...
TADEO. Conozco yo á cierta actriz...
CUC. Lo dicho!
TADEO. Es primera dama.
CUC. Se armará la gorda. Oh!
Si se arma!. .
TADEO. Cuando yo
concluya mi melodrama!
Si la inspiracion me abona
y algun recurso me ayuda...
CUC. Habrá un traidor...
TADEO. Quién lo duda?
CUC. Y qué tipo?
TADEO. La patrona.
LUISA. (Que viene con el almuerzo y se detiene al oir á D. Tadeo.)
Me nombran?
CUC. Y muere?
TADEO. Sí:
porque es de cajon que muera.
LUISA. (Qué dice?)
CUC. Y de qué manera
piensa usted matarla!
LUISA. (Á mí!)
CUC. Á puñaladas?
TADEO. No.
CUC. Ya!
con un veneno...
TADEO. Tampoco.
CUC. Ya! un pistoletazo!
TADEO. Es poco.

CUC. Ya! la estrangula usted?
TADEO. Cá!
Eso es muy vulgar!
CUC. Sí, eh?
Pues de comprender no acabo...
TADEO. Muere achicharrada!
CUC. Bravo!
LUISA. (Jesús! María! y José!)
CUC. Pero cómo!...
TADEO. Lo que pasa
es que el barba y el galan
la meten en un desvan
y ponen fuego á la casa.
(La patrona al oir esto da un grito: deja el almuerzo sobre la mesa, y desaparece rápidamente por la puerta del foro.)

ESCENA IX.

D. CUCUFATE, D. TADEO.

TADEO. Qué grito...
CUC. Qué voz es esa?...
TADEO. Pero qué veo!
CUC. Gran Dios!
TADEO. Un almuerzo!
CUC. Para dos!
TADEO. Qué fortuna!
CUC. Qué sorpresa!
TADEO. Esto es nuestro!
CUC. Sin disputa!
TADEO. Temo que...
CUC. Qué disparate!
TADEO. Jamon frito!
CUC. Con tomate!
TADEO. Y Valdepeñas!
CUC. Y fruta!
TADEO. La fruta, usted.
CUC. Gran merced!
TADEO. El jamon, yo.
CUC. Qué ilusion!
TADEO. No? pues para mí el jamon,

y la fruta para usted.
Es igual, no hay cuestion,
¿quién por tal cosa disputa?

CUC. Nadie; para usted la fruta.

TADEO. Cómo?

CUC. Y para mí el jamon.
Á mí me es indiferente.

TADEO. No espere usted que desista...

CUC. Es usted muy egoista!

TADEO. Es usted muy exigente!

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA PAQUITA.

PAQ. Qué es esto, señores?

TADEO. Nada.
Que estábamos discutiendo
sobre...

CUC. Justamente, sobre...

PAQ. Hola! Está aquí nuestro almuerzo?

TADEO. (Lo entiende usted? *Nuestro* ha dicho.)
(Ap. á D. Cucufate.)

CUC. (Sí, señor, ha dicho *nuestro.*) (Id. á D. Tadeo.)

TADEO. (Habla conmigo.) (Id.)

CUC. (Conmigo.) (Id.)

TADEO. (Lo veremos.)

CUC. (Lo veremos.)

PAQ. Pero no se sienta usted? (Á D. Tadeo.)

TADEO. Yo?

CUC. (Él!...)

TADEO. (Sentándose.) Gracias. Si no tengo
apetito!... Pero ya
que se empeña usted...

PAQ. Me empeño!...

TADEO. Bien, entónces...

CUC. (Qué egoismo!)

PAQ. Coma usted sin cumplimientos.

TADEO. (Sirviendo á Doña Paquita.)
Á usted le debe gustar
la salsa.

PAQ. Sí.

TADEO. (Yo me quedo
con las tajadas.)
CUC. Se sírve
lo mejor el muy grosero.)
PAQ. Supongo que estará usted
pronto á seguir mis consejos?
TADEO. Sí señora! (Con la boca llena.)
PAQ. El matrimonio,
es el estado perfecto.
TADEO. Vaya! siga usted hablando. (Id.)
Yo la escucharé comiendo.
CUC. (Mientras Doña Paquita habla en voz baja con don Tadeo.)
(Tosiendo.) Ejem! (Nada! No hacen caso.)
Ejem! (¿Qué, soy yo algun negro?)
Egoistas! (Ojalá
se les volviera veneno...)
Ejem! Ejem! (Cómo tragan!
Yo no resisto más tiempo...)
Me llamaba usted, señora?...
PAQ. Yo? No...
CUC. Estoy seguro de ello!
y para que usted no diga
que la hago un desaire, acepto!
TADEO. Siéntese usted.
CUC. (Se va á sentar á la mesa.) Muchas gracias.
TADEO. Aquí no.
(Cogiendo la silla y poniéndola léjos de la mesa en medio de la escena.)
CUC. Dónde?
TADEO. Aquí.
CUC. Pero...
PAQ. Oiga usted, don Cucufate.
CUC. Voy.
PAQ. Ahora que me acuerdo...
Me da usted aquello?
CUC. El qué?
PAQ. No se acuerda usted... El décimo.
CUC. (Me clavó!)
PAQ. Hace ya dos dias
que se lo encargué...
CUC. En efecto.

PAQ. Lo tomaria usted...
CUC. Claro.
PAQ. Y dónde está?...
CUC. Allí le tengo...
en mi cuarto...
PAQ. Pues ya es hora.
TADEO. Como que ayer fué el sorteo.
Aquí en la *Correspondencia* (La saca del bolsillo.)
está la lista...
CUC. (Yo tiemblo!)
TADEO. Conque veamos... ¿Qué número?
PAQ. El mil ciento dos!
CUC. (Ni un reo
que está en capilla, padece
lo que yo estoy padeciendo.)
TADEO. Señora! (Dando un grito.)
PAQ. Qué? Qué?
TADEO. Qué número
ha dicho usted? ¿El mil ciento...
PAQ. Mil ciento dos...
TADEO. El premiado!
PAQ. Qué!...
CUC. Qué dice usted!...
PAQ. Yo!... el premio...
Ah!... (Cayendo desmayada sobre una silla.)
TADEO. Señora!
CUC. Ah!... (Id.)
TADEO. Los dos!
Pues señor, cuadro completo.
(Haciendo aire á Doña Paquita con la servilleta.)
Nada importa que un cesante
se muera... ¿Qué es más que un muerto?
Pero esta mujer... Señora!
Me tenia algun afecto...
Será capaz de morirse
ántes de hacer testamento...
Pero ya no me acordaba!
(Corriendo al lado de D. Cucufate y prodigándole los mismos cuidados que á Doña Paquita. Despues el juego escénico que marca el diálogo.)
Si él es el que tiene el décimo!
Don Cucufate! Valor!

Quiere usted agua? Un refresco?
Pero, señora, más ánimo!
Hombre! Tenga usted más pecho!

PAQ. Ah!

TADEO. Ya vuelve en sí!... Señora!

PAQ. Dónde estoy? Ah!... ya recuerdo...
Mil... ciento... dos!...

TADEO. Sí, bien mio!

PAQ. Mi número.

TADEO. Sí, ángel bello!

PAQ. No es verdad?

TADEO. Sí, mi tesoro;
sí, castísimo lucero!

PAQ. Qué dicha!

CUC. (Si yo pudiese
tomar las de Villadiego!)

PAQ. Oh! Qué feliz voy á ser!

TADEO. Sí, qué felices seremos!

PAQ. Qué escucho! Usted...

TADEO. (Echándose á sus piés.) Pues qué, ¿ignoras
que desde el primer momento
en que admiré tu hermosura
estático, mudo, ciego,
en la red de tus hechizos
quedó mi corazon preso?
Yo te amo, yo te adoro!
y si tú me haces un feo,
me voy á estrellar el cráneo
como quien estrella un huevo.

PAQ. Alce usted. (Pobre muchacho!
le aguarda un chasco soberbio!)

TADEO. Hasta que tú no respondas
á mi pasion, no me muevo!

PAQ. Me cuesta tanto rubor
el decir á usted: ¡Te quiero!

TADEO. Conque me quieres? Oh! dicha!

PAQ. Sí, jóven!... Alza del suelo!

TADEO. (Ya atrapé los tres mil duros!)
Y cuándo nos casaremos?

PAQ. Mañana mismo!

TADEO. Y despues
á Paris!

PAQ. Bien dicho! Y luégo
á Lóndres!
TADEO. Y luégo á Italia!
PAQ. Á Italia!
TADEO. (Y allí, te dejo!)
PAQ. (Á D. Cucufate.)
Pero diga usted, amigo;
y el décimo?
TADEO. Sí! sí! el décimo!
CUC. Ah! (Vuelve á caer desmayado.)
PAQ. ¡Que le da otra concoja!
TADEO. Pues señor, estamos frescos.
Eh! amigo don Cucufate!
no sea usted majadero!
No vaya usted á morirse...
Pues estaria eso bueno...
Denos usted el billete
más que reviente usted luégo!
CUC. Ah!
PAQ. Ya vuelve en si!
TADEO. Á Dios gracias!
CUC. Quién habia de creerlo!
TADEO. Pues qué sucede?
PAQ. Qué ocurre!
CUC. (Arrojándose á los piés de Doña Paquita.)
Señora! perdon!
PAQ. Qué es esto?
CUC. Soy un miserable! un tuno!
un infame! lo confieso!
TADEO. Explíquese usted!
CUC. Ay!
TADEO. Pronto!
CUC. Deje usted que tome aliento!
PAQ. Lo habrá perdido?
TADEO. Quién sabe!
¡Hable usted, ó le prometo!...
CUC. Señora, usted me dió un duro
nuevecito, bien me acuerdo!
Salí á la calle, y entónces
dije... ¿Adónde voy con esto?
¿Adónde? á la lotería!
la lotería es un juego

inmoral, sea esto dicho
con permiso del gobierno.
¿Y he de invertir este duro
en un gasto tan supérfluo
faltando lo necesario
á otros... á mí, por ejemplo?
Haciendo estas reflexiones,
dí en una fonda. ¡Soberbio
escaparate! quedé
embebecido, suspenso!
Habia allí un pollo asado...
¡Aún parece que le veo!...
¡Qué pechuga tan jugosa!
Con aquel pico entreabierto,
¡cómeme y no seas tonto!
me estaba el tuno diciendo.
Ay! el estómago tiene
una lógica de hierro,
y oponia á mis escrúpulos
el mio unos argumentos
tan poderosos... En fin,
que me tienta el diablo... y entro.

PAQ. Y se comió usted mi duro!...

TADEO. Los tres mil duros!

PAQ. ¡El premio
gordo de la lotería!

TADEO. Qué infamia!

PAQ. Que sacrilegio!

TADEO. Qué monstruosidad!

CUC. Señores,
si ya no tiene remedio.

PAQ. Ay! á mí me va á dar algo.
Ven y sostenme Tadeo!...

TADEO. Yo? Un demonio!

PAQ. Eso me dices?

TADEO. Alquile usted un gallego...

PAQ. ¿Hay mujer más desgraciada?
Dos desengaños á un tiempo!
Dios mio! Pero no importa,
me he de vengar, lo prometo! (Váse.)

ESCENA XI.

D. TADEO, D. CUCUFATE.

TADEO. (Coge á D. Cucufate por el cuello.)
Para matarle hay motivos,
y ya le hubiera matado
á no estar usted borrado
de la lista de los vivos.
CUC. Tiene usted razones mil,
me encuentro cesante hoy dia,
y sé que la cesantía
es una muerte civil.
TADEO. Calle usted!
CUC. De mí se queja
debiéndome una merced!...
TADEO. Yo?...
CUC. Sí señor; ¿no iba usted
á cargar con una vieja?
TADEO. Es verdad.
CUC. Sin mí, esa union
se hubiera verificado.
TADEO. Es verdad.
CUC. Ya le he salvado...
TADEO. Casi tiene usted razon...
CUC. Una vieja ya achacosa....
TADEO. Por una cosa no paso.
Los tres mil....
CUC. No haga usted caso.
TADEO. Bien, heblemos de otra cosa.
CUC. Hé aquí un memorial que clama
por un destino de vista...
(Sacándolo del bolsillo.)
TADEO. No sea usted egoista!
CUC. Pero...
TADEO. Hablemos de mi drama!
CUC. Mi memorial, francamente,
es todo un buen memorial.
TADEO. Se me ha ocurrido un final
de un efecto sorprendente.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA LUISA, con dos ALGUACILES en el foro.

LUISA. (En voz baja á los Alguaciles.)
(Aquellos son! Allí están!)
ALG. 1.° (Convencerse es menester...)
LUISA. (Pues oigámoslos.)
TADEO. Á ver
qué opina usted de mi plan.
CUC. Del mérito que me abona
este papel es testigo.
(Insistiendo en leer el memorial.)
TADEO. Figúrese usted, amigo,
que la pícara patrona...
LUISA. (Esa soy yo!)
TADEO. Sabe el plan
y dice aparte: «Yo quiero
meter en el Saladero
al pícaro del galan.»
Sale demandando auxilio,
y dos ó tres alguaciles,
con las miras más hostiles,
allanan el domicilio.
LUISA. (Lo sabe todo!)
ALG. 1.° (Atencion!)
TADEO. Pero aquí de mi inventiva,
porque el caso es que reciba
la patrona una leccion.
CUC. Muy bien pensado.
ALG. 1.° (Ojo al Cristo!)
TADEO. Van á prender al galan;
pero éste, que es un truhan,
lo tiene todo previsto!...
ALG. 1.° (Oiga!...)
TADEO. Pólvora sin tasa
tiene escondida en la cueva.
ALG. 1.° (Cómo!...)
TADEO. Y ¡ay! del que se atreva
á penetrar en su casa!
Golpe final.—Un barril
que se inflama...

ALG. 1.° (Pues no es nada!)
TADEO. Y muere allí achicharrada
esa patrona incivil.
CUC. (Entusiasmado.)
Ni *El zapatero y el rey...*
ALGS. Traicion!
TADEO. Qué es esto?
ALGS. Traicion!
ALG. 1.° Dense ustedes á prision.
CUC. Pero...
ALG. 1.° En nombre de la ley!
Cómo se llama usted. (Á D. Tadeo.)
TADEO. Pero...
ALG. 1.° Cómo se llama usted digo!
Pronto!
TADEO. Tadeo Postigo.
ALG. 1.° Y usted?...
CUC. Cucufate Herrero.
TADEO. Pero...
ALG. 1.° Chiton!—Qué desórden!
En qué se ocupa? (Á D. Cucufate.)
CUC. Qué hago?
Nada.
ALG. 1.° Será usted un vago...
CUC. Soy un vago de real órden.
ALG. 1.° Don Cucufate...
(Dictando al otro alguacil que escribe con un lápiz en la cartera.)
ALG. 2.° (Escribiendo.) Ya sé...
ALG. 1.° Vago...
ALG. 2.° (Id.) Vago.
ALG. 1.° ¡Cuidadito!
ALG. 2.° Qué?
ALG. 1.° Que eso está mal escrito.
Vago se escribe con be.
ALG. 1.° Usted será otro que tal? (Á D. Tadeo.)
Otro vago?
TADEO. No señor!
ALG. 1.° Pues qué es usted?
TADEO. Escritor.
ALG. 1.° Es igual.
TADEO. Cómo!

ALG. 1.° Es igual.
TADEO. Se engaña usted!
ALG. 1.° Hola! Hola!
Como escritor que es me chilla...
Son ustedes la polilla
de la nacion española.
Esa invencion detestable
de la prensa, nos abruma.
Para cortar una pluma...
no hay nada mejor que un sable.
¿Ignora usted, caballero,
que hoy nadie quiere, ni sabe
escribir con plumas de ave
sino con plumas de acero?
(Indicando el sable.)
LUISA. No en vano pedí socorro.
TADEO. Cómo?...
ALG. 1.° Chiton!
TADEO. (Encogiéndose de hombros.) Callaré.
ALG. 1.° No haga usted así. (Remedándole.)
TADEO. (Alejándose algunos pasos.)
Por qué?...
ALG. 1.° No corra usted!
TADEO. Si no corro!
ALG. 1.° Quieto!
TADEO. Bravo! señor cabo!
ALG. 1.° Por qué con ese desden
dice usted ¡bravo!
TADEO. Tambien
es un crímen decir ¡bravo!
ALG. 1.° Venga usted sin dilacion!... (Á D. Cucufato.)
CUC. Adónde?
ALG. 1.° ¡Voto á cien truenos!
Y usted tambien.
TADEO. Pero al ménos
sabremos por qué razon...
ALG. 1.° Contra el buen órden civil
conspiró usted!...
TADEO. Yo?
ALG. 1.° Sí tal!
LUISA. Y el incendio?
ALG. 1.° ¿Y la señal

para que estalle el barril?

LUISA. Quemarme! La idea es nueva,
pero no caí en la red.

ALG. 1.° Y la pólvora que usted
tiene escondida en la cueva?

TADEO. Ya caigo. (Riéndose.)

CUC. (Id.) Comprendo ahora!

ALG. 1.° No se ria usted!

TADEO. Me rio...
(Habla aparte con el Alguacil.)
Escuche usted, señor mio.

CUC. Venga usted aquí, señora.
Quiero que usted su error deje.

LUISA. Quemar!... Quién tal aconseja,
á una cristiana vieja
como si fuera una hereje!
Alguna bruja!

CUC. (Qué harpía!)

LUISA. Ó alguna de esas pedantes
que convirtió en *protestantes*
la político-manía.

ALC. 1.° Conque era injusta mi escama?

TADEO. Aquí están los borradores.
(Sacándolos del bolsillo.)
Lea usted.

ALG. 1.° (Leyendo con dificultad.) *Los horrores de un incendio*, melodrama
en diez actos. Personajes.
El Preste Juan, la patrona,
el virey de Barcelona,
una monja, dos salvajes...
Está bien. Aquí inter nos.

TADEO. Qué?

ALG. No es usted periodista?

TADEO. No señor.

ALG. 1.° Pues Dios le asista.

TADEO. Vayan ustedes con Dios!

ESCENA XIII.

DICHOS, ménos los ALGUACILES.

LUISA. Por el señor sé, y me alegro, (Á D. Tadeo.)
que esto ha sido un *quid pro quo*.
TADEO. Lea usted si quiere.
(Dándole los borradores.)
LUISA. No.
Á mí me estorba lo negro.
CUC. La razon, pues, no me explico
de ese ceño tan adusto...
LUISA. Perdono á ustedes el susto.
TADEO. Está bien.
LUISA. Pero no... el pico.

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA PAQUITA, en traje de calle.

PAQ. (Me voy! Decidida estoy!
Cuál mi corazon palpita!...)
LUISA. Señora doña Paquita!
PAQ. Adios!
LUISA. Se va usted?
PAQ. Me voy!
(Adios, cruel!) (Á D. Tadeo.)
TADEO. (Qué mujer!)
PAQ. (Adios!)
TADEO. (Qué adios tan grotesco!)
PAQ. Me voy...
TADEO. Á tomar el fresco?
PAQ. Me voy para no volver!
LUISA. ¿Y por qué á tan generosa,
á tan fiel huéspeda pierdo?
Pero... ahora que recuerdo.
le voy á dar una cosa.
PAQ. Adios! Nada necesito...
LUISA. Como sé que pone usté
á la lotería, y sé
su número favorito.

y hace seis dias ó siete
que no sale usted de casa,
dije... ¿Quién diantre no pasa
por allí y toma el billete?

TODOS. Qué?...

LUISA. Tres dias, salvo error,
hace que lo tengo aquí.
(Indicando el bolsillo.)

TODOS. Ah!

LUISA. Como yo soy así...
se me olvida á lo mejor.
Mas, por qué con impaciencia
me miran y de ese modo?

TADEO. Usted lo concilia todo!

PAQ. Usted es mi providencia!

TADEO. Incomparable patrona!

CUC. Merece un abrazo. (Dándoselo.)

TADEO. (Id.) Y ciento!

CUC. Tiene usted mucho talento!

PAQ. Es digna de una corona!

TADEO. Me parece hasta bonita!

LUISA. Tanto elogio inesperado...

TADEO. Es que ha salido premiado
el número de Paquita!

LUISA. Cómo! Será cierto?

TADEO. Sí.

CUC. Como cinco y dos son siete.

PAQ. Venga el billete.

TADEO. El billete!

LUISA. Voy... pues señor, no está aquí!
(Buscando en un bolsillo del delantal.)

PAQ. Acaso ya no lo tenga!

TADEO. Lo habrá perdido quizá...

CUC. Seria un golpe...

LUISA. Aquí está!...

CUC. Gracias á Dios!

TADEO. Venga.

PAQ. Venga!

LUISA. Ea! tome usted... (Á Paquita.)

PAQ. (Despues de verlo.) Gran Dios!

TADEO. Qué es eso?

PAQ. El mil ciento tres!

TADEO y CUC. Cómo!
PAQ. Y mi número es...
LUISA. Ese.
PAQ. No! El mil ciento dos!
LUISA. Pues yo creí, la verdad...
Llevo un tragin... Mi cabeza
no está para...
PAQ. Qué torpeza!
CUC. Qué olvido!
TADEO. Qué atrocidad!
CUC. Sembrar así la inquietud...
PAQ. Trocar en dolor mi gozo...
CUC. Merecia un calabozo...
TADEO. Qué lástima de ataud!
LUISA. Quién habia de creer...
PAQ. Ay! si fuera el tres un dos...
TADEO. Nada, lo que está de Dios
no puede dejar de ser.
Por eso, no oiré quizás,
ni una palmada, ni un bravo:
EL QUE NACE PARA OCHAVO
no llega á cuarto jamás.

FIN.

Habiendo examinado este proverbio en un acto, que lleva por título: El que nace para ochavo... *no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.*

Madrid 31 de Diciembre de 1866.

El censor interino,

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

POST SCRIPTUM.

El éxito tan extraordinario como inmerecido que ha obtenido este proverbio, se debe, tanto á la acertada direccion del primer actor del género cómico D. José García, como al esmero con que los demas actores lo han ejecutado.

Reciban unos y otros las mayores pruebas de aprecio y consideracion de su afectísimo,

El Autor.